

Rocío Hernández
Triano

Pisar cieno

XXXIV PREMIO DE POESÍA
CIUDAD DE BADAJOZ

algaida



Un jurado compuesto por Jaime Álvarez-Buiza Diego, Juan Manuel Cardoso Carballo, M^a del Rosario Cuevas Zamora, Jon Juaristi, José Antonio Ramírez Lozano, Andrés Trapiello y Diego Valverde Villena, concedió al poemario *Pisar cieno* de Rocío Hernández Triano, el XXXIV Premio Ciudad de Badajoz de Poesía convocado por el Ayuntamiento de Badajoz.

Fotografía de la autora: Marcos Vázquez Ibáñez

© Rocío Hernández Triano, 2016

© Algaida Editores, 2016

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

ISBN: 978-84-9067-471-0

Depósito legal: SE. 15-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A Carmen y Paco,
mis padres,
in memoriam*

*La que recoge el fango
que anega las palabras.
La que sacude el limo
del pan en las ventanas.*

*La que friega las mondas
que desprenden las tardes.
La que conoce el hueco
del hedor en las rosas.*

*Toda la que
con su cuerpo y sus manos bate y purga
la basura del río
diario y tan sencillo del vivir.*

Juana CASTRO

Mi grito en el cielo

En los días de agosto
el infinito era las hojas de laurel
con sus horas de sol
y la alegría era un nido de oropéndolas,
el diminuto afán de los abejarucos.

Todo era la siega,
una cosecha dulce, feraz, abrumadora,
donde todos los hijos que podrías tener
estaban a tu alcance.

Las granadas revientan la boca del otoño
y tú eras eterno,
no morirías nunca.

Pero hubo un desliz de la conciencia,
un olvido pequeño,
una pequeña grieta por la que entró noviembre.

Diciembre te enterraba.

Y desde entonces pongo todo el grito en el cielo.

El cielo me devuelve su disparo de pájaros.